

Eduard Seler (editor)

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Miguel León-Portilla (prólogo)
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



dios del fuego, no sería imposible que la diosa del *ayauhcalli* que colinda con el templo de Huitznauac, del otro lado del Canal de la Viga al sudeste de la ciudad, esté relacionada con el dios del fuego.

Xatenonotza es enmendado en el comentario a *xitenonotza* (entrega tu palabra, da la advertencia) o algo semejante.

VII. MIMIXCOA YNCUIC / CANTO DE LAS SERPIENTES DE NUBES
(DE LOS DIOSES DEL NORTE, DIOSES DE LA CAZA)

1. Chicomoztoc quinevaqui,⁵⁹ çani aveponi çani, çani teyomi.

q. n.

Chicomoztoc onivallevac çani aveponi. ichichimecatlatol. çani aveponi çani çani teyomi.

2. Tzivactitla quinevaqui çania aveponi çani çani teyomi.

q. n.

Tzivactli in itlan onivallevac çania veponi çani çani teyomi.

3. Oyanitemoc, oyanitemoc aya ica nitemoc notzivaquimiuh aya ica nitemoc notzivaquimiuh.

q. n.

oyanitemoc. q. n. onitemoc onitlacat ipan ynotzivacmiuh: onitemoc ipan ynotzivacmiuh çaniman ipan nitlacat ynotlavitol ynomiuh.

1. Él proviene de las “Siete cuevas”.

Esto es:

Yo vine de las “Siete cuevas”. *çani aveponi*, esta es una palabra Chichimeca. *Çani aveponi çani çani teyomi*.

2. Él proviene de la “Tierra de las plantas espinosas”.

Esto es:

Yo vine de en medio de las plantas espinosas.

3. Yo descendí (nací), yo descendí (nací) con mi lanza hecha de la planta espinosa, yo descendí (nací), con mi lanza hecha de la planta espinosa.

Esto es:

Oyanitemoc. esto es, yo descendí, yo nací con mi flecha de la planta espinosa (esto es: armado con ella) yo bajé con mi flecha de la planta espinosa, ya nací con mi arco y mi flecha (esto es: armado con ella).

59 Quinehoahui, Ms. Biblioteca Laurenziana.



4. Oyanitemoc oyanitemoc aya
ycan nitemoc nomatlavacal.

q. n.

Onitemoc onitlacat in ipan nomat-
lavacal çaniman ipan nitlacat.

5. Niquimacui, niquimacui, yvaya
niquimacui, niquimacui yvan ia ayo
macuivi.

q. n.

yyancatlatol. yca amia in chichime-
ca in chichimecatlatol.

4. Yo descendí (nací), yo descendí
(nací) con mi morral tejido.

Esto es:

Yo descendí, yo nací con mi morral
tejido (provisto con éste), ya nací
con él (provisto con él).

5. Yo lo agarro, yo lo agarro, yo lo
agarro, yo lo agarro, y él es captu-
rado (agarrado)”.
Esto es:

Esto es:

Esto es un conjuro de cazadores
(capttores), los chichimecas estaban
acostumbrados a atrapar a sus pre-
sas con este sortilegio chichimeca.

Comentario

Mixcouatl (Serpiente de nubes) para los mexicas fue el dios de los chichimecas y de la caza, y era identificado con Camaxtli, el dios tribal tlaxcalteca. Su festividad era llamada *Quecholli* y se celebraba en el mes de octubre. En este tiempo se hacían toda clase de armas; asimismo, se ofrecían a los muertos flechas en miniatura y luego se celebraba una gran caza en Zacatepec. En su apariencia exterior este dios es además casi el reflejo de Tlahuizcalpantecutli, la divinidad de la estrella matutina, pero difiere de este último en que no tiene en la cabeza el tocado característico de la deidad de la estrella matutina. En lugar de éste su cabello solamente está decorado con bolas de plumones (como los de Itzpapalotl) y encima lleva un gran tocado hendido, ornamentado con plumas de águila. Esta correspondencia con la divinidad de la estrella matutina puede deberse al hecho de que este dios y la estrella matutina son lanzadores de flechas, los dioses tiradores, aunque allí hay probablemente una razón más profunda. Por ejemplo, hasta hoy la estrella matutina, *tonoami*, sigue siendo considerada la divinidad de la caza entre los huicholes de la Sierra Madre del Estado de Jalisco. Como representante de los guerreros, el dios es además al mismo



tiempo el dios de los sacrificados, el “hombre ofrenda” (*χατ' εξοχην*). Con su pintura y atavío aparecen aquellos destinados a ser sacrificados. Una amplia descripción de este dios se encuentra en la sección cuarta de mi comentario al *Códice Borgia* (v. 1).

Mimixcoua (Dioses de la caza) en plural, son nombrados, entre otros, en el comentario sobre IV.5. Ellos son los demonios que “*vey comitl ytlan huehuetztoque yoan cequintin mizquitl ytzintla vehuetztoque* / llegaron cayendo entre las biznagas y además unos llegaron cayendo al pie de los espinos de acacias”. *Mimixcoua intlalpan* (Tierra de serpientes de nubes) es simplemente un sinónimo para “Norte”.

VII.1. *Chicomoztoc quinevaqui*. *Chicomoztoc* (Las siete cuevas), el bien conocido lugar mítico, el cual pensaron estaba en el Norte y de donde las tribus de la tierra, supuestamente habían llegado. Así leemos en un lugar (p. 60) del manuscrito de la Academia de la Historia de Sahagún:

“*Izcatqui in quimatia totovan in tocolhuan in quitoaya itech quitlamia-ya chicomuztoc valquizque inic quitoaya vncan quizque vncan yolque chicontlamantli* / lo siguiente supieron nuestros padres, nuestros abuelos, ellos decían, ellos daban como explicación, que desde *Chicomoztoc* llegaron, como ellos decían, las siete tribus de allí aparecieron, de allí nacieron.”

1. *tecpil chichimeca* o *aculvaca chichimeca*
2. *colhuaca chichimeca* (con su dios Tonan Quilaztli)
3. *Otontlaca* (con su dios Otontecutli)
4. *mexica chichimeca* (con su dios Huitzilopochtli)
5. *cuexteca chichimeca*
6. *tenime chichimeca*
7. *totonaca chichimeca*

De acuerdo a otra tradición, Motolinia⁶⁰ relata que los indios de la Nueva España derivan su origen de una tierra con el nombre de *Chicomoztoc* (Las siete cuevas) y que allí un rey tenía siete hijos. Mendieta que

60 Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, 2 v., México, Librería de J. M. Andrade, 1858, v. 1, p. 7-11.



repite la misma tradición,⁶¹ llama al rey Iztac Mixccatl, y a su esposa, Ilancueye. Se dice que el hijo mayor (que Mendieta llama Xelhua) se estableció en Quauhquechollan y otras varias ciudades, y que sus descendientes se extendieron tan lejos como Tehuacan, Cozcatlan, y Teotitlan. El segundo fue llamado Tenoch, y de él descendieron los tenochca o mexicas. Los hijos tercero y cuarto (que Mendieta llama olmecas y xicalancas), vivían originalmente en la Ciudad de los Ángeles, esto es, Puebla, pero fueron desterrados de allí y se movieron a la gran ciudad comercial de Xicalanco (situada en Tabasco, en la frontera del territorio Maya). El quinto hijo fue llamado Mixtecatl; los mixtecas que se extendieron desde Acatlan a Tototepec sobre la costa del mar del sur y tan lejos como el valle de Oaxaca, fueron descendientes de él. El sexto y último fue llamado Otomitl del cual descenden los otomies, que vivieron en la región de Xilotepec y en las provincias de Tollan y Otompa y tenían otras varias poblaciones en las mejores partes de la Nueva España. Posteriormente este mismo rey de Chicomoztoc y una segunda esposa Chimalmatl, tuvieron un hijo, Quetzalcoatl, quien fue famoso como sacerdote y hombre piadoso. Una vez que un chichimeca amarró una correa alrededor de sus hombros (*acolli*), fue llamado Acolhuatl, y de él descendieron los colhua, los predecesores de Moteuczoma como señores de México y Culhuacan.

Otros cronistas, que dan la descendencia de su nación de otro hogar mítico principal, se refieren a este lugar, Chicomoztoc, al menos como una de las regiones en que hicieron escala las tribus en su migración a su siguiente hogar. Y siempre se enfatiza que este lugar Chicomoztoc supuestamente está en los desiertos del norte. Así la tradición preservada en Sahagún (libro 10, capítulo 29, §12) relata que las diferentes tribus llegaron juntas a través del océano y tocaron tierra en Pánuco. Entonces deambularon a lo largo de la costa a Guatemala y desde allí alcanzaron una tierra llamada Tamoanchan. Allí los sabios (*tlamatinime*) fueron los primeros en separarse de ellos y en viajar hacia el oriente. Algún tiempo después de este suceso los *olmeca uixtotin* y los *cuexteca* también fueron adelante. Subsecuentemente, las otras tribus abandonaron Tamoanchan y

61 *Historia eclesiástica indiana*, libro II, cap. 33; García Icazbalceta, *Colección de documentos...*, t. III, p. 145.



llegaron a Xomiltepec y Teotihuacan. En la continuación de la caminata, los otomíes se separaron de ellos mientras los otros alcanzaron los desiertos del norte (*teutlalli ixtlauatl quinamiqui*) y ahí erraron por todas partes por un largo tiempo: “*acito in teutlalli yitic yn texcalli ytzala onca quittaque chicontetl oztotl. Aub inin oztotl inteucal quichiuhque in tlatlauhtiaya* / ellos llegaron hacia el interior del corazón del desierto (de la patria del norte), en medio de las rocas, allí ellos descubrieron Las siete cuevas, y de estas siete cuevas hicieron su templo, allí oraron”.

De manera similar, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*⁶² relata que los mexicanos salieron de su hogar principal, Aztlan, y llegaron primero a dos montañas (Teocolhuacan), luego a Quauitl Icacan (donde está el árbol) (Tamoachan), y luego a Chicomoztoc, y allí nacieron dos hombres y una mujer, llamados Tlacuxquin (Tlacohtzin “Lanza”), Manzamoyagual (Maçamoyoual “ciervo asustado”) y Minaqueciguatle (Minaçaciuatl (?)).

Estas tradiciones de las siete cuevas pueden ubicarse tan lejos como en las tribus mayas de Guatemala y Yucatán. Así leemos en el *Popol Vuh* (libro III, cap. 4):

*Ta xe pe chila Tulan Zuiva Vukub pek Vukub zivan
cha chupa oher tzih tzatz chu binic xopan chi Tulan,*

Cuando ellos llegaron de *Tulan Zuiva*, Las siete cuevas, Las siete cañadas, está relatado en las historias antiguas, que llegaron marchando en gran número desde Tula. Y en las tradiciones yucatecas, en los libros de Chilam Balam, este mismo lugar, *Zuiva*, es llamado *holtun çuuyva* (la cueva *Zuiva*).

Quinevaqui está explicado en el comentario con *onivallevac* (salí desde allá, hasta acá) *quinevaqui* no contiene trazas de una primera persona. Ésta es la tercera persona del pretérito con el final completo *-qui* en lugar de *-c*. El radical, sin embargo, no es el simple *eua* (salir), o *ual-eua* (salir para acá), pero *quineua* evidentemente tiene el significado de “venir, descender”. Encontramos este verbo en el nombre verbal *quineuayan* (lugar de

62 Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 5 t., México, 1891, t. III, p. 240.

descenso, lugar de origen) lo cual acontece en las historias mexicanas después de su salida de Aztlan (manuscrito del año 1576, Colección Aubin-Goupil): “*Yn oncan ytocayocan Quinevayan oztotl oncan ca yn oncan quizque chicue calpoltin.* / El lugar que ellos llamaban Quineuayan [lugar de origen] tenía una cueva, allí aparecieron las ocho tribus”. El verbo además está contenido en la curiosa expresión *itech quineua* (*itech quineuhqui*, *itech quineuac*), la cual denota un poseso, “endemoniado”.

Çani aveponi está designada en el comentario como una palabra originaria del antiguo lenguaje chichimeca (*ichichimecatlatol*), que el comentarista no conoce. Deberíamos pensar en *cueponi*, el pretérito de *acuepon* (el brota, abre, florece) (?) Compárese con el comentario sobre XI.4.

Çani çani teyomi también es una palabra del lenguaje antiguo chichimeca que el comentarista no conoce.

Brinton no se abstiene de traducir las palabras, las cuales, el mismo Sahagún, autoridad en temas indígenas, ya no comprendió. Brinton traduce las palabras *çani aveponi çani çani teyomi* como: “*only to you my friends, to you, honored ones*”. Yo dejo al lector la tarea de evaluar tales traducciones, y el coraje que conduce a ellas.

VII.2. *Tzivactitla*, de acuerdo al comentario = *tzivactli in itlan* (entre los matorrales *tziuactli* [espinosos]). Con *tziuactli* los mexicas designaban a una planta del desierto del norte, la cual algunas veces es dibujada como una especie de agave (véase jeroglífico de Tziuactépetl. *Códice telleriano-remensis*, f. 25 = Kingsborough III, 1), y otras veces como una especie de cactus, como, por ejemplo en el jeroglífico de una persona llamada *Tziuac mitl*, el cuál está pintado en el *Manuscrito mexicano* 3 de la Bibliothèque Nationale (París). De acuerdo a Francisco Hernández, ésta era una especie de cactus con estrías grabadas en los tallos: “*ad tunarum species pertinere videtur tetzihoactli, quae cum natura et forma similis esset, nisi brachia caulesve teretem formam et striatam sortirentur*”.⁶³ En todos los casos

63 Dr. Francisco Hernández 1515-78 mandado por el Rey en 1575 para el catálogo de plantas del Nuevo Mundo, en cinco años compiló 16 volúmenes: *Rarum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*, Roma, 1651. Además *Historic Plantarum Novae Hispaniae*, Madrid, 1790.



ésta era una planta característica de las planicies del norte. De ahí que, en el jardín del desierto de Teotlalpan, el cual fue creado en México para Mixcouatl, el dios de los Chichimecas y la caza, allí la *tziuactli* no era escasa: “era un bosquecillo cercado con cuatro paredes como un corral en el cual estaban riscos hechos á mano, y en ellos plantados arbustos que nacen en tierra fragosa, como son magueyes pequeñuelos, y otros que llaman *tzioactli*”.⁶⁴ Y nosotros leemos en el capítulo etnográfico de Sahagún,⁶⁵ de las tribus del norte, los techichimecas, lo siguiente: “su comida y sustento de estos teuchichimeca eran hojas de tunas, las mismas tunas, y la raíz que llaman *cimatl*, y otras que sacaban debajo de la tierra que llaman *tzioactli*, *nequametl*, *mizquitl*, palmitas y flores de éstas que llaman *ycçotl*, y miel que ellos sacaban de muchas cosas, como de palmas, de maguey y de abejas y otras raices que conocian y sacaban debajo de la tierra”. Los dioses chichimecas, Otontecuhtli y Amimitl, llevan la *tziuac tlacuchtlitziuac mitl*, la lanza hecha del tallo de esta planta.⁶⁶

VII.3. *Oyanitemoc* está explicado en el comentario con *onitemoc onitlacat*, esto es: el pretérito de la primera persona del singular de *temo* (descender) con *ya* insertada después del prefijo de pretérito *-o*. Pero el verbo *temo* (descender) significa, aquí —y esto el comentarista lo declara expresivamente— *tlacati* (nacer). Y eso es, en verdad, un sinónimo muy comprensible. De acuerdo con las ideas de los mexicas, los dioses de la procreación, los dioses del nacimiento, Ometecutli y Omecihuatl, moraban en el Omeyocan, el décimo tercer cielo, el más alto. De allí los niños eran enviados hacia el mundo. “Nacer”, implica, por tanto, “descender desde allí”. Y en realidad la concepción o el nacimiento de un niño en los escritos pictográficos casi siempre están mostrados por unas huellas descendiendo desde arriba.⁶⁷

Aya ica nitemoc es, pienso, *ayya ica*, esto es: *an ya ica = in ya ica*, esto es: el demostrativo *in* con *ya* insertada después de éste. El *in ica notziuac-miuh* (con mi flecha espinosa, por mi flecha espinosa), el comentarista lo

64 Sahagún, libro 2, apéndice.

65 Sahagún, libro 10, cap. 29, § 2.

66 Sahagún, Ms. Biblioteca del Palacio. Véase Seler, *Gesammelte Abhandlungen*, II, Berlín 1904. s.

67 Véase comentario de Eduard Seler en *Códice Borgia*, v. I, p. 31, 157, 162.

ha reemplazado con *ipan in notziuacmiuh* (en mi flecha espinosa), esto es, vestido y equipado con mi flecha espinosa.

Notziuacmiuh es casi exactamente la forma del náhuatl clásico; sólo que el fuerte sonido de la consonante es suavizado por la *i* insertada entre *tziuac* y *mitl*. El comentarista parece tener el deseo de no considerar a la *tziuacmitl* un arma particular, sin embargo lo explica por *ynotlavitol ynomihuh* (mi arco y flecha).

VII.4. *Nomatlavacal* (mi morral tejido). El *matlauacalli* está en el manuscrito de Sahagún de la Biblioteca del Palacio con el dios Amímitl, que además se dice es un antiguo dios chichimeca, y allí está dibujado distintivamente con un “morral tejido”.⁶⁸ La palabra *uacalli* denota la estructura entretejida con capacidad de carga en la cual los indios de México y América Central llevaban cargas sobre sus espaldas, y *matlauacalli* es correspondientemente la red con capacidad de carga. Los chichimecas y los dioses chichimecas casi sin excepción estaban equipados con el morral tejido. Entre los antiguos cazadores y tribus cazadoras mexicas éste parece ser un artículo tan necesario como el bolso tejido de fibras de caraguatá entre las tribus del Gran Chaco, el “gran distrito de caza” a través del cual fluyen los tributarios del Río de la Plata.

Junto al dios Amímitl, el *matlauacalli* es el complemento del *tziuacmitl* nombrado anteriormente en nuestro himno.

VII.5. *Niquimacui* es *nic-ma-cui* (yo le agarro con mi mano). La consonante es otra vez suavizada por una *i* insertada.

Yva ya. Aquí *ya* está, de hecho, insertada después de *iuan* (*y*).

Ayo macuivi. Ésta tiene la apariencia de una forma pasiva. No puedo, sin embargo, dar un análisis exacto de la forma y así soy incapaz de hallar un paralelismo.

Yyancatlatol es *itlatol in anqui* (la palabra, el dicho del captor), un dicho mágico que los chichimecas estaban acostumbrados a usar cuando ellos deseaban atrapar en la caza.

68 Véase Seler, *Gesammelte Abhandlungen...*, s. 482.



La estrofa, que se encuentra en ambos manuscritos, el de Madrid y el de Florencia, como la última de este himno, pertenece indudablemente al siguiente canto. Allí yo la he presentado como la primera estrofa.

VIII. XOCHIPILLI ICUIC / CANTO DEL DIOS DE LAS FLORES

1. Tlachtli icpacaya,⁶⁸ vel in cuicaya, quetzalcuxcoxaya, quinanquilia çinteutla. oay

q. n.

Intla taçica tictecazque totlach vn-
can ticuicazque no yehoatl in que-
tzalcocox.

2. yecuicaya tocnivaya ovaya yeo,
ye cuicaya yequetzalcoxcuxa yoaltica
tlaoçinteutla oay.

q. n.

caotonac caotlatvic cayecuico caye-
cuica centeotl in quetzalcocox.

3. Çan quicaquiz nocuic ocoyoalle
teumechave oquicaquiz nocuica yn
cipactonalla atilili ovayya.

q. n.

Macaco intocuiç ynican maquica-
quican ynnicantlaca.

1. El Quetzalcoxcotli canta en el juego de pelota. El dios del maíz le responde.

Esto es:

El tiempo ha llegado para nosotros, prepararemos nuestro juego de pelota. Allí cantaremos y (con nosotros) el Quetzalcoxcotli.

2. Ya canta nuestro amigo, canta el Quetzalcoxcotli, en el crepúsculo, el dios rojo del maíz.

Esto es:

El día ha llegado, amanece, ya se canta, el dios del maíz canta, el Quetzalcoxcotli.

3. Que escuche mi canto el señor del alba, el dios que tiene su rostro adornado con la piel del muslo, que escuche mi canto Cipactonal [el dios del signo Cipactli, el dios de la tierra].

Esto es:

Que nuestro canto sea oído aquí, que el hombre de la tierra lo pueda oír.

⁶⁹ *Ipacaya*, Ms. Biblioteca Laurenziana.